

Filosofía tardoantica. Storia e problemi

CHIARADONNA, RICCARDO (a cura) (2012).
Roma, Carocci Editore, 314 páginas.



Gabriel Martino

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - CONICET

Luego de que los estudios plotinianos conocieran una expansión magnífica a partir de la segunda mitad del siglo XX, hacia finales del mismo período comenzó a producirse una abundante cantidad de estudios acerca de los filósofos antecesores y sucesores del neoplatónico. La Academia Italiana ha sido una de las protagonistas en ambos florecimientos y el presente volumen constituye, a nuestro entender, el fruto maduro del trabajo de edición, traducción, reflexión y análisis que los especialistas italianos vienen realizando hace algunas décadas de los autores posthelenísticos. Los trabajos de R. Chiaradonna, editor, además, de nuestro libro, y de los renombrados autores que han contribuido en él sobresalen, asimismo, en los aludidos auges, lo que nos permite acercarnos a *Filosofía Tardoantica* con la confianza de estar leyendo a especialistas en el tema.

El conjunto de la filosofía tardoantigua se aborda en nuestro volumen desde dos perspectivas diferentes. La primera parte analiza desde un punto de vista histórico y diacrónico las vertientes de pensamiento en la época imperial. En los seis capítulos que la componen (2 a 7) se examinan aspectos y momentos diversos de la historia por lo cual numerosos tópicos resurgen cíclicamente con variaciones a lo largo de esta primera parte al modo de temas musicales en un *ritornello*. En la segunda parte se analizan las cuestiones principales de la reflexión neoplatónica de acuerdo con sus grandes temas, y la mayoría de sus capítulos se concentra en la concepción plotiniana del tópico elegido y en las reelaboraciones que esta recibe de los autores posteriores. El libro contiene, asimismo, una detallada y actualizada lista bibliográfica acerca de los autores y problemas propios de la época. Cabe señalar, por otra parte, que, a pesar de constituir un trabajo en conjunto que incluye aportes de once autores, se evidencia un criterio unificado y transversal al conjunto discursivo y se aprecia una prosa fluida, rica conceptualmente y, a grandes rasgos, homogénea.

Ahora bien, tal como R. Chiaradonna discute en el primer capítulo (“Filosofía tardoantica: questioni preliminari”), aunque el objeto del presente estudio sea el usualmente llamado ‘neoplatonismo’ originado

por Plotino, se ha preferido el término *filosofía tardoantigua* para designar el período aquí abarcado, en línea con la también reciente *Cambridge History of Philosophy in Late Antiquity* (Gerson: 2010). Tanto el término *neoplatonismo* como *platonismo medio*, de todos modos, se utilizan en el volumen. La periodización adoptada resulta bastante tradicional, en lo que se distancia, por otro lado, de la *Cambridge History* que extiende la Antigüedad tardía hasta el siglo IX d.C.; y se prefiere concluir el período aquí estudiado en la fecha acostumbrada aunque no exenta de crítica del 529 d.C. “Permanece innegable –afirma el editor– que con los últimos filósofos paganos se cierra un ciclo en la historia de la filosofía. La indiscutible continuidad con la época sucesiva no debe oscurecer este hecho” (p. 17).

La impostación global del análisis, por una parte, es netamente filosófica, por lo que se distancia de otros estudios que ven al neoplatonismo simplemente como un movimiento salvacionista. Por otra parte, los caracteres generales señalados para esta época, y que se retrotraen hasta el siglo I a.C., si bien no constituyen una radical innovación respecto de otros estudios sobre el mismo período, merecen ser mencionados: la extinción de las escuelas filosóficas atenienses, el surgimiento de nuevos centros filosóficos en el mundo mediterráneo, el auge del interés por enseñar el pensamiento de los antiguos frente al de los helenísticos, el estrecho vínculo entre filosofía y exégesis, la comprensión de la tarea filosófica como lectura y comentario de las obras fundantes sean de Platón o de Aristóteles, el creciente interés en la metafísica y la teología y la absorción de la cosmología, epistemología y ética en aquellas, etc.

El segundo capítulo, incluido ya en la primera parte (“Parte prima. Storia”) y de autoría compartida entre R. Chiaradonna y M. Bonazzi, está dedicado a las diversas corrientes de pensamiento existentes en el período inmediatamente anterior a Plotino. Los autores manifiestan una valoración positiva de la primera edad imperial y, lejos de considerar como incoherente la variedad de abordajes que la producción filosófica de este tiempo exhibe, la interpretan como índice de su vitalidad y vivacidad. Se brindan caracterizaciones,

pues, de las escuelas estoicas, epicúreas y del escepticismo de este período si bien, afirman los autores, “la historia (de la filosofía) de la primera época imperial” consiste en “la historia del progresivo triunfo del platonismo”. El (medio)platonismo, no obstante, es descrito como atravesado por la exigencia de definir, frente a las tendencias aparentemente en conflicto (para algunos platónicos al menos), el sentido de la propia pertenencia doctrinal. Los autores proponen, pues, una interesante clasificación para dar cuenta de las diferentes vertientes mas señalan, asimismo, que frente a la polifonía de platonismos pueden reconocerse problemáticas compartidas y líneas de tendencias comunes a los pensadores platónicos.

En cuanto al aristotelismo, también se describe un renacimiento y un progresivo descubrimiento de los tratados esotéricos del estagirita. Se explica la importancia capital de Andrónico en el siglo I a.C. y del último de los escritores peripatéticos, Alejandro de Afrodisia, quien constituye, a juicio de los autores, el medio a través del cual, en muchos casos, los neoplatónicos se apropiaron de Aristóteles. La obra del comentador es caracterizada como una “enciclopedia filosófica monumental del aristotelismo” (p. 43), aunque se señala, asimismo, que los presupuestos filosóficos de Alejandro lo llevan a ofrecer una lectura esencialista de la ontología aristotélica y a enfatizar aquellos aspectos de la filosofía de Aristóteles en los cuales la herencia platónica se encuentra más marcada. Tal exégesis sistemática orientada en sentido metafísico prepara el terreno a Plotino, de acuerdo con los autores, pensador de central importancia para el presente estudio.

El capítulo tercero está enteramente dedicado a Plotino, a quien el editor y autor de esta sección considera como el iniciador y mayor representante de la filosofía de la tardoantigüedad, así como el último gran filósofo antiguo y el primero en reflejar una sensibilidad diversa característica de los últimos siglos de la Antigüedad. Cabe mencionar que Plotino es el único autor al que se le dedica un capítulo entero exclusivo, debido a la “profundidad” y “originalidad de su pensamiento” que hacen de él “la personalidad más potente y creativa” del período estudiado. Se dedican sendos apartados a la contextualización filosófico-histórica del pensador incluyendo el análisis de sus antecedentes platónicos y peripatéticos. Se examinan, asimismo, sus tesis filosóficas más características y se exponen los lineamientos principales de los grados de la realidad propios del sistema plotiniano. El último apartado está dedicado al análisis de la concepción plotiniana del hombre, la epistemología, la ética y la mística.

El capítulo cuarto, escrito por E. Gritti, está dedicado al análisis de las diferentes orientaciones y escuelas existentes entre los pensadores neoplatónicos. Se señala, asimismo, que la influencia de un cierto misticismo religioso había debilitado el rigor del racionalismo filosófico, aunque se reconoce, también, que esto responde a la instancia de una época de precariedad cultural, social y existencial. Se indica la existencia de cuatro centros geográficos clave en el desarrollo del neoplatonismo: Roma, Apamea (Siria), Atenas y Alejandría, cuyos caracteres principales son descritos en cuatro subsecciones. Se analizan las figuras de Porfirio y de Jámblico como personalidades filosóficas contrastantes pero de principal importancia en la vida escolar del período. Se hace hincapié, también, en la diversidad de orientaciones entre las escuelas ateniense y alejandrina sin minimizar, no obstante, la continuidad entre ambas corrientes.

En el capítulo quinto Chiaradonna analiza la relación del platonismo tardoantiguo, en sus diferentes variantes, con el aristotelismo. Repasa la crítica especializada de Plotino a los escritos de Aristóteles, el rol de Porfirio como primer comentador platónico del estagirita y la platonización e incluso pitagorización de los textos aristotélicos llevada a cabo por Jámblico en sus comentarios. Subraya, asimismo, la relevancia del comentario de Siriano a la *Metafísica* de Aristóteles y la importancia de la obra de Simplicio. El capítulo finaliza con un examen del papel de la escuela de Alejandría respecto de la filosofía aristotélica y de la clase de comentarios producida por sus representantes.

En el siguiente capítulo, dedicado a la relación entre platonismo y neopitagorismo, D. Taormina comienza brindando una breve reseña de las propuestas de los estudiosos modernos de vincular a Plotino con el pitagorismo y, especialmente, con Moderato de Gades y Numenio de Apamea. La conclusión que la autora adelanta en su primer subcapítulo sostiene que las referencias plotinianas a los autores pitagorizantes se enmarcan en una constelación más amplia de referencias, entre las cuales sobresalen las relativas a Aristóteles, que redimensionan el peso del pitagorismo sobre la filosofía eneádica. En las dos secciones siguientes, pues, analiza las referencias plotinianas explícitas y las alusiones a supuestas doctrinas pitagóricas, tras lo cual concluye que si bien existen puntos de contacto indudables entre Plotino, Pitágoras y los pitagóricos, estos no poseen un rol fundamental en la elaboración de la filosofía de aquel. Similar finalidad posee el apartado siguiente que examina los testimonios porfirianos y de los filósofos sucesivos acerca de las divergencias entre

Plotino y el pitagorismo. Se dedican dos párrafos, asimismo, a mostrar que es primero con Porfirio y luego con Jámblico que el pitagorismo adquiere un rol explícito y activo en el platonismo. A continuación se expone, primero, el papel de la escuela de Atenas en su prosecución y sistematización del proyecto iniciado por Jámblico de demostrar el acuerdo fundamental de la tradición teológica griega, y luego el de la escuela de Alejandría que posee una tendencia con caracteres semejantes. El capítulo finaliza subrayando el cambio de orientación de los filósofos alejandrinos posteriores a Hierocles, de acuerdo con el cual el énfasis es trasladado al aspecto matemático que, según estos pensadores, marcaría la continuidad entre Platón y Aristóteles, perdiéndose interés en la cuestión del acuerdo en la tradición teológica.

El último capítulo de la primera parte constituye la contribución de M. Zambón acerca de la relación entre platonismo y cristianismo. El autor comienza examinando las razones y los modos en que se confrontaron ambas corrientes de pensamiento entre sí aunque, precisa, fueron los teólogos cristianos quienes polemizaron con mayor frecuencia e intensidad. El análisis del autor se concentra, por esto, en el modo en que la tradición platónica fue discutida por los religiosos. Pero examina, asimismo, diversas instancias en las que los pensadores cristianos tanto latinos como griegos recurren al platonismo como fuente de categorías ontológicas y de metodología dialéctica, con la finalidad de articular conceptualmente la fe y de resolver sus complejos conflictos doctrinales que fueron adquiriendo un carácter cada vez más técnico.

En la segunda parte (“Parte Seconda. Problemi”), se examinan las cuestiones principales de la reflexión neoplatónica. Así, pues, en el capítulo octavo A. Falcón examina el interés de los neoplatónicos por el estudio de la naturaleza, al que concibe no solo como la investigación de las causas de los fenómenos físicos sino, también, como el estudio de lo que hay de divino en el mundo físico. En su análisis, el autor adopta la noción de tres estilos de filosofía de la naturaleza, inspirada en la división procleana del estudio de la *phýsis* y hace hincapié en la preeminencia del *Timeo* para la reflexión de la época sobre estos temas y en las diversas interpretaciones que este diálogo suscitó entre los platónicos paganos y cristianos.

El capítulo noveno, compuesto por P. d’Hoine y A. Michalewski versa acerca de la ontología y la epistemología. En él se examinan los argumentos propuestos por los autores neoplatónicos acerca de la existencia de las Ideas y de su rol epistemológico. Se

dedica, a su vez, un apartado a exponer qué son las Ideas según los tardoantiguos y qué rol le otorgan estos respecto del mundo sensible, y otro a explicar los modos diversos en que comprendieron la doctrina de la participación. Los autores examinan, por último, las propuestas medio y neoplatónicas acerca de qué cosas hay ideas.

A. Linguiti, a continuación, contribuye con un capítulo dedicado al primer principio en el cual examina la concepción ambigua de lo Uno plotiniano que involucra descripciones tanto negativas como positivas. Discute, asimismo, la concepción eneádica del pensamiento discursivo a la cual le atribuye el origen de tal ambigüedad y afirma que el único conocimiento apropiado de las realidades superiores es intuitivo y místico. Examina, también, el modo en que Plotino caracteriza la procesión de la realidad a partir de lo Uno y concluye revisando la reelaboración que Porfirio, Jámblico, Damacio y Proclo brindan de la doctrina del primer principio.

El capítulo undécimo, compuesto por E. Eliasson, está dedicado al estudio de la psicología y, más específicamente, del problema de la unidad del alma, grado intermedio entre el mundo sensible y el inteligible. El autor, pues, analiza las concepciones acerca de la *psykhé* propias de las diversas escuelas neoplatónicas y, finalmente, de los pensadores cristianos. Linguiti, por su parte, ofrece, en el capítulo decimotercero, una discusión acerca de la cuestión ética en Plotino. El autor se centra en la doctrina eneádica del alma no descendida y en su papel fundamental en las concepciones plotinianas de la virtud y de la felicidad. Discute, asimismo, el rol de la reflexión ética eneádica en su relación con la acción práctica y la conducta moral y analiza el tratamiento plotiniano de las nociones de libertad, mal y providencia. El capítulo incluye, asimismo, un examen de las nociones de alma, virtud y mal en los autores postplotinianos.

El último capítulo del volumen, de S. Knipe, aborda la cuestión de la relación entre filosofía, religión y teurgia en la filosofía tardoantigua. El autor describe el progresivo deslizamiento del neoplatonismo de los siglos IV a VI hacia el culto y el ritualismo. Retrata, asimismo, el creciente interés por los *Oráculos caldeos* manifestado inicialmente por Porfirio y, de modo ya dominante, a partir de Jámblico. A su vez contrasta, por una parte, la reflexión crítica porfiriana acerca de la práctica cultural (y en especial de los sacrificios animales) y su énfasis en el ‘sacrificio noético’ consistente en la contemplación intelectual y, por otra, la posición contraria de Jámblico, fundada en

su concepción metafísica, acerca del valor no solo material sino también salvífico de la teurgia.

Las últimas páginas del libro están ocupadas, en primer término, por las notas que enriquecen la información y discusión brindadas en el cuerpo principal del texto. Por la posición de estas en el volumen, pues, se logra evitar la interrupción de la lectura del texto central y el aspecto excesivamente técnico de un escrito sobrecargado de referencias. En segundo término, finalmente, se encuentra la lista bibliográfica actualizada ya mencionada.

El volumen, en conclusión, ofrece un detallado y amplio tratamiento del neoplatonismo con su foco puesto en Plotino e irradiaciones en los pensadores precedentes y en los que lo suceden. Tal aporte, sin duda, nutre nuestra comprensión del pensamiento de la tardoantigüedad y contribuye a repensar los diferentes aspectos de la filosofía de Plotino como elementos en una tradición rica y de larga pervivencia histórica.